



Pascua 2013

Viernes Santo

“Como ondas en el agua...”

Una Iglesia en diálogo

Textos de la Encíclica *Ecclesiam Suam*, de Pablo VI (6 de agosto, 1964)

¿CON QUIÉNES DIALOGAR?

La Iglesia sabe que es semilla, que es fermento, que es sal y luz del mundo. La Iglesia comprende bien la asombrosa novedad del tiempo moderno; mas con una sencilla confianza se asoma a los caminos de la historia y dice a los humanos: Yo tengo lo que vais buscando, lo que os falta. Con esto no promete la felicidad terrena, sino que ofrece algo —su luz y su gracia— para conseguirla del mejor modo posible y habla a los hombres de su destino trascendente. Y mientras tanto les habla de verdad, de justicia, de libertad, de progreso, de concordia, de paz, de civilización. Palabras éstas, cuyo secreto conoce la Iglesia, puesto que Cristo se lo ha confiado. Y por eso la Iglesia tiene un mensaje para cada categoría de personas: lo tiene para los niños, lo tiene para la juventud, para los hombres científicos e intelectuales, lo tiene para el mundo del trabajo y para todas las clases sociales, lo tiene para los artistas, para los políticos y gobernantes, lo tiene especialmente para los pobres, para los desheredados, para los que sufren, incluso para los que mueren. Para todos. Para dar una idea sumaria de ellas, creemos poder clasificarlas a manera de círculos concéntricos alrededor del centro en que la mano de Dios nos ha colocado.

PRIMER CÍRCULO: TODO LO QUE ES HUMANO

Hay un *primer círculo*, inmenso, cuyos límites no alcanzamos a ver; se confunden con el horizonte: son los límites que circunscriben la humanidad en cuanto tal, el mundo. Medimos la distancia que lo tiene alejado de nosotros, pero no lo sentimos extraño. Todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. Tenemos en común con toda la humanidad la naturaleza, es decir, la vida con todos sus dones, con todos sus problemas: estamos dispuestos a compartir con los demás esta primera universalidad; a aceptar las profundas exigencias de sus necesidades fundamentales, a aplaudir todas las afirmaciones nuevas y a veces sublimes de su genio. Y tenemos verdades morales, vitales, que debemos poner en evidencia y corroborar en la conciencia humana, pues tan benéficas son para todos. Dondequiera que hay un hombre que busca comprenderse a sí mismo y al mundo, podemos estar en comunicación con él; dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos. Si existe en el hombre un alma *naturaliter christiana*, queremos honrarla con nuestra estima y con nuestro diálogo.

Diálogo con el ateísmo

Sabemos, sin embargo, que en este primer círculo sin confines hay muchos, por desgracia muchísimos, que no profesan ninguna religión; sabemos incluso que muchos, en las formas más diversas, se profesan ateos.

Estamos firmemente convencidos de que la teoría en que se funda la negación de Dios es fundamentalmente equivocada: no responde a las exigencias últimas e inderogables del pensamiento, priva al orden racional del mundo de sus bases auténticas y fecundas, introduce en la vida humana no una fórmula que todo lo resuelve, sino un dogma ciego que la degrada y la entristece y destruye en su misma raíz todo sistema social que sobre ese concepto pretende fundarse. No es una liberación, sino un drama que intenta apagar la luz del Dios vivo. Por eso, mirando al interés supremo de la verdad, resistiremos con todas nuestras fuerzas a esta avasalladora negación, por el compromiso adquirido con la confesión de Cristo y de su Evangelio, por el amor apasionado e irrenunciable al destino de la humanidad, y con la esperanza invencible de que el hombre moderno sepa todavía encontrar en la concepción religiosa su vocación a una civilización que no muere, sino que siempre progresa hacia la perfección natural y sobrenatural del espíritu humano, al que la gracia de Dios ha capacitado para el pacífico y honesto goce de los bienes temporales y le ha abierto a la esperanza de los bienes eternos.

Vigilante amor, aún en el silencio

Con quien ama la verdad, el diálogo es siempre posible. Pero obstáculos de índole moral acrecientan enormemente las dificultades, por la falta de suficiente libertad de juicio y de acción y por el abuso dialéctico de la palabra, no encaminada precisamente hacia la búsqueda y la expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias, de antemano establecidas.

Aunque la afirmación y la defensa de la religión y de los valores humanos que ella proclama y sostiene debe ser firme y franca, no por ello renunciamos a la reflexión pastoral, cuando tratamos de descubrir en el íntimo espíritu del ateo moderno los motivos de su perturbación y de su negación. Los vemos invadidos por el ansia, llena de pasión y de utopía, pero frecuentemente también generosa, de un sueño de justicia y de progreso.

Los vemos a veces movidos por nobles sentimientos, asqueados de la mediocridad y del egoísmo de tantos ambientes sociales contemporáneos, más hábiles para sacar de nuestro Evangelio formas y lenguaje de solidaridad y de compasión humana. ¿No llegaremos a ser capaces algún día de hacer que se vuelvan a sus manantiales —que son cristianos— estas expresiones de valores morales?

Diálogo para la paz

Es nuestro propósito cultivar y perfeccionar el diálogo, para ayudar a la causa de la paz entre los hombres; como método que trata de regular las relaciones humanas a la noble luz del lenguaje razonable y sincero, y como contribución de experiencia y de sabiduría que puede reavivar en todos la consideración de los valores supremos. La apertura de un diálogo —tal como debe ser el nuestro— desinteresado, objetivo y leal, ya decide por sí misma en favor de una paz libre y

honrosa; excluye fingimientos, rivalidades, engaños y traiciones; no puede menos de denunciar, como delito y como ruina, la guerra de agresión, de conquista o de predominio, y no puede dejar de extenderse desde las relaciones más altas de las naciones a las bases tanto sociales como familiares e individuales, para difundir en todas las instituciones y en todos los espíritus el sentido, el gusto y el deber de la paz.

SEGUNDO CÍRCULO: LOS QUE CREEN EN DIOS

En torno a nosotros, vemos dibujarse otro círculo, también inmenso, pero menos lejano: El de los hombres que adoran al Dios único y supremo, al mismo que nosotros adoramos; aludimos a los hijos del pueblo hebreo, dignos de nuestro afectuoso respeto, fieles a la religión que nosotros llamamos del Antiguo Testamento; y luego a los adoradores de Dios según concepción de la religión monoteísta, especialmente de la musulmana, merecedores de admiración por todo lo que en su culto a Dios hay de verdadero y de bueno; y después a los seguidores de las grandes religiones afroasiáticas.

Evidentemente no podemos compartir estas variadas expresiones religiosas ni podemos quedar indiferentes, como si todas, a su modo, fuesen equivalentes, pero no queremos negar nuestro respetuoso reconocimiento a los valores espirituales y morales de las diversas confesiones religiosas no cristianas; queremos promover y defender con ellas los ideales que pueden ser comunes en el campo de la libertad religiosa, de la hermandad humana, de la buena cultura, de la beneficencia social y del orden civil. En orden a estos comunes ideales, un diálogo por nuestra parte es posible y no dejaremos de ofrecerlo con recíproco y leal respeto

Hablar juntos de nuestro camino en la fe

Primera Propuesta 2013 de la Comunidad de Taizé

- 1. ¿Qué sentido tiene nuestra vida? ¿Cómo situarnos ante el sufrimiento y la muerte? ¿Qué es lo que conduce a la alegría de vivir?**

Estas son preguntas a las cuales cada generación y cada persona es llamada a responder.

- 2. Las respuestas no pueden contenerse en fórmulas prefabricadas.**

« ¿Y si Dios existiese...? » La cuestión de Dios no ha desaparecido del horizonte, pero la manera de plantearla ha cambiado profundamente.

- 3. Que la individualidad sea central a nuestra época tiene su lado positivo: pone en valor a la persona humana, su libertad y autonomía.**

Incluso en las sociedades en las que la religión está muy presente, la confianza en Dios es cada vez menos evidente, necesita de una decisión personal.

- 4. « Dios habita una luz inaccesible. Ningún ser humano lo ha visto, ni puede verlo » (1 Timoteo 6,16). Estas palabras del apóstol Pablo tienen una resonancia muy actual. ¿Qué consecuencias podemos sacar?**

¡Busquemos juntos, hablando de ello con otros, creyentes, agnósticos o ateos! La línea que separa la fe de la duda atraviesa tanto a creyentes como a no-creyentes.

Cuando los buscadores de Dios son menos afirmativos en la expresión de la fe, no es porque sean menos creyentes, sino que son muy sensibles a la trascendencia de Dios. Rechazan encerrar a Dios dentro de unos conceptos.

- 5. Si nadie puede verle, ¿cómo pudieron los primeros cristianos afirmar que en Jesús vemos a Dios? « Él es la imagen de Dios invisible » escribe el mismo apóstol Pablo (Colosenses 1, 15).**

Jesús es uno con Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, sin separación ni mezcla. ¡Cuántos combates a través de la historia para afinar el sentido de estas expresiones paradójicas del misterio de Dios! Ellas nunca sustituirán nuestra búsqueda personal, son balizas en el camino.

- 6. A través de todo lo que es y hace, Jesús muestra que Dios es amor, revela el corazón de Dios. Dios no es una fuerza arbitraria, sino Aquel que nos ama.**

Los primeros cristianos dieron testimonio de que Jesús ha resucitado de la muerte, y que está en Dios. Él pone la misma vida de Dios como un tesoro en corazón de los que tienen un encuentro con él. Este tesoro es una presencia personal, su nombre es Espíritu Santo, el que anima y consuela.

Los nombres de « Padre », « Hijo » y « Espíritu Santo » indican que Dios es comunión, relación, diálogo, amor... hasta el punto que los tres son uno. Así la fe cristiana contiene una paradoja tan grande que nunca podemos convertirnos en maestros de la verdad.